



# El caminar de nuestra Iglesia

## La Eucaristía es escuela de amor y de fraternidad

Homilía del Sr. Obispo Don Mario De Gasperín Gasperín, Obispo de Querétaro. En la Peregrinación 117<sup>a</sup> de los hombres de Querétaro al Tepeyac El Bosque, Qro., 12 De Julio De 2007

Hermanos peregrinos:

1. Es tradición entre nosotros dedicar el descanso en este hermoso paraje a la celebración y adoración de la Santísima Eucaristía. En tan gran Sacramento veneramos la presencia salvadora y consoladora de Jesús en medio de nosotros, mediante los signos del Pan y del Vino consagrados y bendecidos. Presencia misteriosa, pero sobre todo real y consoladora. Nuestro Dios está con ostros, nuestro Dios es nuestro Salvador, nuestro Dios es nuestro compañero de viaje, nuestro Dios es nuestro alimento y sustento para tengamos vida eterna. ¿Qué más podemos decir? Sólo nos queda, si tenemos fe de verdad, agradecer y adorar. "¡Adorado sea el Santísimo Sacramento del Altar. Él sea siempre adorado!".

2. La santa Eucaristía es el corazón de la Iglesia. La Iglesia vive de la Eucaristía, nos enseñó el Papa Juan Pablo II, de grata memoria. En ella se contiene no sólo la salvación, sino al mismo Autor de nuestra salvación, Jesucristo Nuestro Señor. Así como Él es el Evangelio de Dios, así él en persona es el santo Sacramento de la Eucaristía. Allí Jesús está con nosotros como fuente y origen de nuestra salvación. Por eso, en Ella encontramos todo lo que debemos vivir y practicar para salvarnos. Sin eucaristía no hay salvación.

3. La santa Eucaristía es escuela de humildad. Un trozo de pan y un poco de vino bastan a Jesucristo para quedarse con nosotros; un trozo de pan y un poco de vino le sirven de signos para hacerse nuestro sustento. Un tro-

zo de pan y un poco de vino son suficientes para ponerse en nuestras manos y convertirse en alimento nuestro, para que tengamos la vida de Dios. Nuestro Dios, el Dios que conocemos por medio de Jesucristo, es, diríamos, un "Dios pequeño", a nuestra medida, para que nosotros seamos elevados a la estatura de Dios. El que cree de verdad en la santa Eucaristía, debe ser humilde; no puede ser soberbio ni arrogante; tiene que hacer de su vida un servicio a los demás. Dios acepta a los humildes y rechaza a los soberbios. La santa Eucaristía es escuela de humildad.

4. La santa Eucaristía es escuela de servicio. Jesús instituyó la santa Eucaristía durante la cena de Pascua. Así lo narran los tres evangelistas, San Mateo, san Lucas y san Marcos. San Juan, en lugar de la institución de la Eucaristía, refiere el Lavatorio de los pies. Jesús, ante la admiración de sus discípulos, como un esclavo cualquiera, se pone a lavar los pies a los discípulos. Algunos, como Pedro, protestan. Pero Jesús le advierte que si no se dejan lavar los pies, "no tendrá parte con Él". Pedro tiene que aprender la lección, para después, lavar los pies a los demás. El que toma parte en la Eucaristía tiene que tomar parte también en el servicio a los demás. La eucaristía comienza en el altar y termina en la familia y en la sociedad. Hermanos, ¡qué distinta fuera nuestra familia, nuestra comunidad, nuestra iglesia, nuestra sociedad, nuestra patria si

aprendiéramos y practicáramos esta lección!

5. La santa Eucaristía es escuela de unidad. Como los granos de trigo estaban dispersos por los campos y fueron molidos y hechos uno en la harina para hacer el pan; así los cristianos, siendo muchos, al comer el mismo y único Pan somos hechos uno en Cristo y con Cristo. La Eucaristía es signo de unidad, de unión común y, por eso, se llama "Comunión". La comunión con Cristo exige la comunión con los hermanos. El Cuerpo de Cristo eucarístico hace el cuerpo de Cristo eclesial, la Iglesia. En la última Cena de Jesús, el apóstol que rompió la unidad y la comunión con el Maestro y con el grupo, fue Judas. Es que llevaba ya en su corazón a Satanás, el padre de la división. Por eso tuvo que salir de la reunión. Todo el que genere la división en la Iglesia y parta y enfrente la comunidad y la sociedad, nos es de Cristo ni puede participar de la santa Eucaristía. La obra de Dios es la unidad, la división la de Satanás.

6. La Eucaristía es escuela de vida. Jesús vino para que "tengamos vida y la tengamos en abundancia". En la Eucaristía se presentó como "Pan de Vida", que tiene y da la vida eterna; de modo que el que lo come, vivirá por él y con él para siempre; él lo resucitará el último día. La Eucaristía es una celebración, un canto a la vida, en todas sus dimensiones y manifestaciones. En la Eucaristía celebramos al Dios que murió para darnos vida y para que la tengamos para siempre. Participar de la santa Eucaristía es beber de la Fuente de la vida y hacernos amantes, protectores y defensores de la vida. Nadie que odie a su hermano, que vulnere la vida, cualquiera que sea su situación o en cualquier circunstancia, puede acercarse a la santa Eucaristía.

7. La Eucaristía es escuela de amor y de fraternidad. "Habiendo amado a los suyos, (Jesús) los amó hasta el extremo", dice san Juan al refe-

rirse a la santa Eucaristía. El amor viene de Dios, porque Dios es amor. Y el amor hace a las partes semejantes. El amor iguala a las personas que se aman. El amor no domina ni humilla, sino que ennoblece y dignifica. No utiliza el otro para su provecho, sino que busca el provecho del otro, del que ama. El amor crea

fraternidad y entrega la vida por el amado. Se hace uno con él. Por eso Jesús, amándonos hasta dar su vida por nosotros, se quedó con nosotros para siempre en el signo humilde y hermoso del Pan. Nada más hermoso que un pan, fruto del trabajo humano, puesto en la mesa por el padre y madre de familia y compartido con los hijos en reunión fraterna y familiar. La santa Eucaristía es signo del amor infinito de Dios por nosotros y señal de fraternidad para que aprendamos a amarnos y servirnos como hermanos.

8. Hermanos peregrinos: Si aprendemos esta lección que nos da la Santa Eucaristía, ¿no cambiará nuestra vida, nuestra familia, nuestra sociedad, nuestra patria? ¿Por qué no la aprendemos? ¿Será que no la sabemos? ¿O porque no tenemos fe? ¿O porque no estamos dispuestos a aprender esta lección de Jesús? Nadie puede decir que ir a Misa el domingo es perder tiempo; nadie puede afirmar que la Eucaristía dominical no tiene valor para nuestra vida; nadie puede sostener que los católicos estamos fuera de la realidad, como marcianos llegados de otro planeta. Permítanme decirles que lo que pasa es que no hemos caído todavía en la cuenta de la inmensa riqueza que tenemos entre manos, del inmenso tesoro que es nuestra fe católica y de la fuerza transformadora y renovadora



de la santa Eucaristía. Reformas políticas, reformar del estado, reformas sociales, reformas fiscales, reformas educativas, reformas de las mismas reformas van y vienen y seguimos igual o peor. ¿A qué se debe todo esto? Dios le decía al pueblo de Israel: Es que andan bebiendo de corrientes engañosas, de fuentes rotas y me han abandonado a mí, la Fuente de la vida.

9. El concilio Vaticano segundo lo dice muy claro: La negación de Dios es la destrucción del hombre y de la misma naturaleza. Si no adoramos de rodillas al Dios verdadero, jamás nos reconocemos como hermanos. Si no tomamos en serio en nuestra vida a Dios y a sus mandamientos; si no respetamos a su Iglesia y obedecemos su doctrina; si no nos acercamos a los sacramentos y no hacemos oración, jamás experimentaremos "lo bueno que es el Señor" ni descubriremos en Él la fuente de la vida y de la felicidad. Llegados al Tepeyac, le pediremos a nuestra santísima Madre de Guadalupe que nos muestre "el fruto bendito de su vientre", Jesús, y que él sea nuestro Salvador.

† Mario De Gasperín Gasperín  
Obispo de Querétaro

